

Carlos Alberto Martínez

Obama y la flexibilidad de la sociedad estadounidense

Hace 45 años en Estados Unidos las personas de color tenían que usar transporte público especial para no mezclarse con las personas blancas, sentarse en secciones especiales en los restaurantes para no comer con los blancos, y utilizar baños públicos aparte.

Hoy, cuatro décadas más tarde, la sociedad de EU tiene a un ciudadano de color sentado en la Casa Blanca como su presidente.

Cómo es posible esto. Una de las razones más claras es la enorme flexibilidad que esa sociedad tiene para adaptarse a los cambios y diversas circunstancias que se le presentan.

Así lo hicieron con los derechos civiles violados en los años sesenta. También lo han hecho con la asimilación de la tecnología. De la misma forma lo hacen con la formación, operación y eficiencia de sus mercados, ya sean financieros, laborales o comerciales.

Quizá lo más relevante del inicio del obamato sea que su ascenso al poder es un claro ejemplo de esta flexibilidad indispensable para el desarrollo económico.

Y adicionalmente a la gran relevancia que tiene la tutela de los derechos civiles es importante apuntar que para la economía la flexibilización y la capacidad de adaptación son indispensables para lograr una eficiente operación de los mercados y, por tanto, lograr el desarrollo económico.

Al margen del programa económico que el presidente Obama ha planteado para sacar a EU de una recesión no vista en los últimos 20 años, es necesario anotar que su flexibilidad y adaptabilidad serán los elementos centrales que harán que su economía surja del suelo sin duda alguna.

El autor estadounidense Talbot Parsons ha señalado que las sociedades tienden a adaptarse, y en ese proceso van avanzando hacia la modernidad. En condiciones de recesión o crisis, las economías precisan poder adaptarse rápidamente y hacer gala de una enorme flexibilidad para poder ajustar lo necesario a una velocidad vertiginosa.

Con base en los cambios que la economía experimenta ciclo a ciclo es necesario que los empresarios tengan la posibilidad de contratar o prescindir de sus empleados sin restricciones legales que no ayuden.

También el sector financiero requiere poder adecuar sus tasas, productos y esquemas para poder seguir impulsando el crecimiento.

Lo mismo ocurre con el gobierno, que debe tener la capacidad de acondi-

cionar su marco fiscal y de gasto para promover el desarrollo económico.

Nada de lo anterior, desafortunadamente, tenemos como economía en México. Los empresarios se enfrentan a una legislación laboral arcaica y que busca el todo o nada, es decir que o contratan con todas las prestaciones o se esperan a quebrar.

Los mercados financieros están desde hace años en nuestro país en el área de confort cobrando comisiones de usura y sin prestar ante el pasmo y la complacencia de las autoridades financieras hundidas en el discurso de que el mercado es el que hará los ajustes.

Por su parte, el gobierno está aferrado a la ortodoxia de no querer hablar sobre disminución de impuestos y baja de carga fiscal, al mismo tiempo que está atrapado en la histórica ineficiencia del ejercicio del gasto público.

En este año de recesión económica en México y EU todos nos daremos cuenta de la importancia que tienen factores vitales como la adaptación y la flexibilidad. En la Unión Americana se han adaptado a la tecnología, lo que los ha hecho el país más productivo del mundo; se han dado cuenta de que el liberalismo económico se complementa con políticas económicas contracíclicas,

y saben que las sociedades se integran con base en derechos civiles y humanos.

En México todavía estamos dando computadoras a los niños gracias a los programas de redondeo en los supermer-

cados, el gobierno se quedó en la escuela de Chicago sin saber que Keynes existió, y se enfrenta a una recesión con centavos, cuando se necesitan miles de pesos, y, lo más triste, no hemos superado nuestro

mestizaje y continuamos discriminando a nuestros indígenas y minorías.

Al final de este fuerte periodo recesivo, no hay duda de que EU continuará siendo una economía referente en el planeta, mientras que México seguirá viendo cómo lo rebasan Corea, China, Brasil y Chile. Ésa es la gran lección que nos da ver a un presidente negro en Estados Unidos. ☒

Investigador socio de IDN Consultoría

drcamartinez@idnconsultoria.com

